

EL TEMPERAMENTO CIENTÍFICO DE C. W. LEADBEATER

Por C. Jinarajadasa *

Uno de los rasgos más pronunciados en el carácter de C.W. Leadbeater era su natural temperamento científico. De química, física, botánica, y zoología, poseía solamente el conocimiento promedio de una persona educada. Pero estaba muy bien informado en un departamento de la ciencia que era la astronomía. En sus días del curado, tenía un telescopio de cuatro pulgadas (que trajo a Adyar en 1884), y estaba muy bien documentado en la literatura general, no matemática, relacionada con la astronomía.



C. W. Leadbeater

Un temperamento científico significa un cuidadoso entrenamiento de la mente para observar los hechos "tal como son," una y otra vez, antes de crear cualquier teoría sobre ellos. Pero para observar bien los hechos se requiere un adiestramiento preliminar de los sentidos para informarlos correctamente, y este proceso resulta difícil para algunos, aunque otros logran aprenderlo, especialmente si están influenciados por un observador realmente científico y un maestro inspirador. El Obispo Leadbeater hizo énfasis en tratar de "ver" los hechos con toda la agudeza y la frialdad posibles. Tenía una innata reverencia por los hechos, esto es, por "las cosas como realmente son," detalle que caracteriza al científico.



C. Jinarajadasa

De esto tuve innumerables pruebas en el curso de los 45 años en que observé de cerca sus métodos de trabajo. En sus escritos usuales, no escribía al azar, sino que se tomaba infinitos trabajos en ser tan preciso como pudiera en cualquier oración. En su biblioteca, tenía como herramientas de trabajo la Enciclopedia Británica y otras obras de referencia, con fechas, personalidades, etc., así como mapas antiguos y modernos, y un gran número de diccionarios. Su biblioteca estaba llena de obras sobre las historias y costumbres de los pueblos.

De esto tuve innumerables pruebas en el curso de los 45 años en que observé de cerca sus métodos de trabajo. En sus escritos usuales, no escribía al azar, sino que se tomaba infinitos trabajos en ser tan preciso como pudiera en cualquier oración. En su biblioteca, tenía como herramientas de trabajo la Enciclopedia Británica y otras obras de referencia, con fechas, personalidades, etc., así como mapas antiguos y modernos, y un gran número de

* C. Jinarajadasa fue el cuarto Presidente de la Sociedad Teosófica en Adyar, India, de 1945 a 1953.

diccionarios. Su biblioteca estaba llena de obras sobre las historias y costumbres de los pueblos.

Este cuidadoso temperamento científico lo exhibía en su propio trabajo, cuando desarrolló el poder de la clarividencia. Cada vez que observaba algo clarividentemente y describía lo que veía, como por ejemplo en *Química Oculta* yo, que recopilaba toda la información, llegaba súbitamente a alguna conclusión y le decía, "Bueno, entonces esto significa esto o aquello," y él invariablemente me respondía: "Un momento, no podemos afirmar eso aún, porque no hemos examinado suficientes ejemplos." No abundaré en el tema de su temperamento científico, que trataba de ser leal a presentar "las cosas tal y como son," deseando que las cosas se revelaran por sí mismas antes que imponer su juicio sobre ellas y procediendo entonces con precaución. Evitaba también ser dogmático, y casi siempre decía o escribía, "En la mayoría de los casos," o "en su mayor parte," o "en los casos observados hasta ahora," y demás.

Leadbeater evitaba llegar a conclusiones apresuradas. En esto era lo opuesto a la Dra. Besant, quien, con sus rápidas intuiciones, podía comprender una verdad con un alcance mayor que él. Pero con frecuencia hallaba difícil justificar sus conclusiones, porque no había llegado a esa verdad a través de una recopilación de los hechos necesarios, mientras que cuando el Obispo Leadbeater declaraba una verdad, la podía respaldar con hechos concluyentes. Estos dos trabajadores ilustraban dos métodos de la técnica de búsqueda de la verdad.

Es precisamente a causa de que el Obispo Leadbeater era tan cuidadoso observador, y cauto en sus juicios, que sus obras sobre clarividencia tienen una notable claridad en su exposición; ciertamente, no es vago al escribir sobre los mundos invisibles. Es éste temperamento científico suyo, lo que resulta refrescante en el vasto volumen de literatura sobre ocultismo. Tanto si creemos en él como si no, al menos resulta claro en su exposición, y parece estar describiendo cosas que son objetivas para él, es decir, cosas que se muestran de una forma objetiva ante sí (como la pluma que tengo delante de mis ojos), y no como muchos clarividentes, que meramente describen lo que ellos aparentemente ven "dentro de sus cabezas" o lo que perciben "como una visión," a causa de las imágenes mentales creadas por el cerebro.

El proceso científico de observación, juicio, y conclusión, no debe descartarse cuando uno se adentra en el ocultismo. Esta verdad fue forzosamente ejemplificada por el Obispo Leadbeater durante su larga vida de trabajo dedicado a la Teosofía.